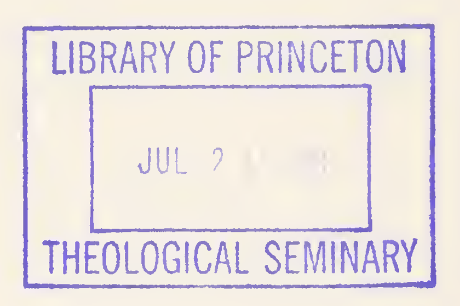
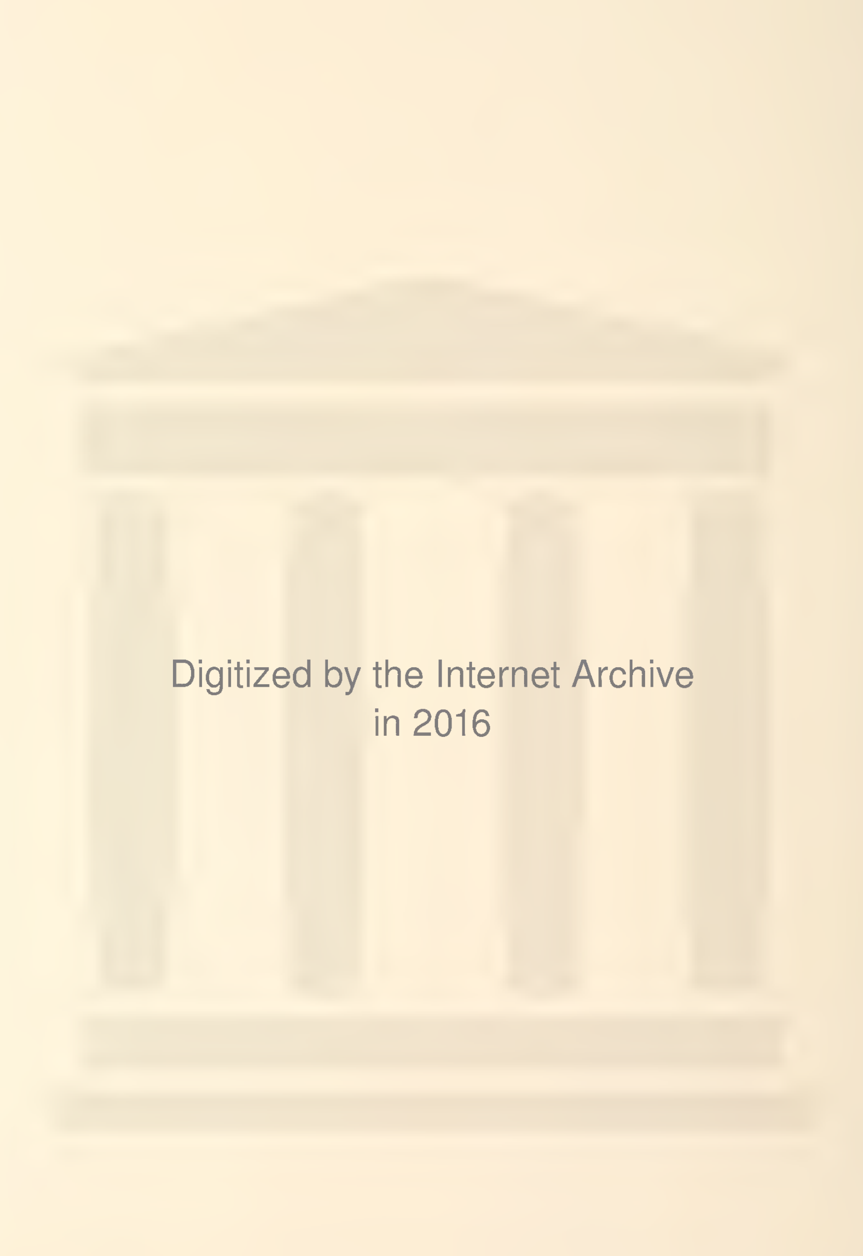



LIBRARY OF PRINCETON
JUL 2
THEOLOGICAL SEMINARY



Venezuela Misionera

Caracas,
Diciembre
1939



Año 1
No. 11

OFICINA DE ADMINISTRACION DE CASAS DE ALQUILER

Prudencio Perdomo Delgado

INSTALADA EN SU NUEVA CASA, ATIENDE ADEMAS DE LA ADMINISTRACION DE CASAS AL COBRO DE INTERESES HIPOTECARIOS A LA COMPRA Y VENTA DE CASAS Y A NEGOCIOS EN GENERAL.

OFICINA: ESQUINA DEL COLISEO No. 28 — TELEFONOS: 5029 - 8447

MUDADOS

LA PAPELERIA DE

Clemente Martínez

se ofrece a sus clientes y amigos en su nuevo local.

CAMEJO A COLON No. 5.

TELEFONO 4335

Caracas

Santa Sofía

FARMACIA QUE REPARTE EN MOTOCICLETAS



SOLICITE PRECIOS EN LA FARMACIA

Santa Sofía

TELEFONOS 4040 Y 8866

SUELS & CIA.

CARACAS

ESQUINA DR. PAUL, FRENTE AL MERCADO

Daniel Bríñez

GRAN DETAL DE VIVERES

CAFE MOLIDO PURO

HAGA SUS COMPRAS EN ESTA CASA Y QUEDARA SATISFECHO.

CALLE COMERCIO

ESQUINA CON EL MERCADO PRINCIPAL

MARACAIBO

VELOS, CORONAS, CINTAS Y ESTAMPAS PARA PRIMERA COMUNION.

"La Casa de las Flores"

FRENTE A LA PLAZA BOLIVAR

MARACAIBO

Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED

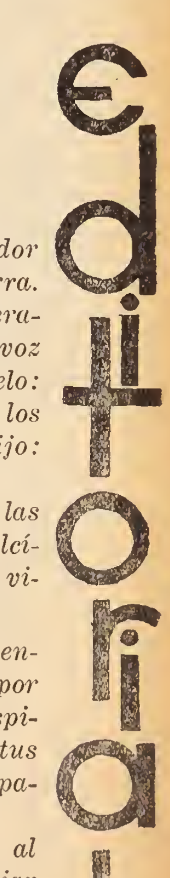


APARTADO 261 — TELEFONO 3562
CARACAS-VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

Año I — Diciembre — Num. 11

Dios con nosotros



EMMANUEL: así fué llamado el Divino Salvador muchos siglos antes de su presentación en la tierra.

Y en efecto, aquellas súplicas ardientes, aquellas reiteradas plegarias, aquel "Veni; ven, oh Señor", cesó cuando la voz de los ángeles repetía clamorosa y dulce en las alturas del cielo: "Gloria a Dios en lo más alto de los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", y cuando a los pastores se les dijo: "Hoy os ha nacido el Salvador del mundo".

Entonces las promesas se convirtieron en realidades, y las profecías se cumplieron, y los anhelos se cambiaron en dulcísimo consuelo, pues el EMMANUEL estaba ya en la tierra, vivía con los hombres.

Nosotros lo hemos visto, lo hemos sentido muy cerca, dentro de nuestro corazón por su gracia, por sus consuelos y por su amor. El nos ha comunicado abundantemente la vida espiritual, pudiendo repetir llenos de inmenso júbilo: "Christus natus est nobis, venite adoremus: Nos ha nacido un Niño, para nosotros y en nosotros; venid y adorémosle reverentes".

Se cumplieron los deseos del pueblo de las esperanzas al clamar: "Mira, Señor, a tu pueblo y envía a quien has de enviar para que nos libre del yugo de nuestro cautiverio"; se cumplieron estos deseos y nosotros, sin pertenecer al pueblo escogido

por Dios, muy pronto con los Magos de Oriente fuimos admitidos en su reino.

Cualquier católico que dirija su mirada más allá de las fronteras de la Iglesia, podrá ver que esos mil doscientos millones de infieles están como el pueblo hebreo antes de la venida del Cristo, en un perpétuo adviento; unos con la esperanza de llegarse a El; otros, en medio de una noche cerrada sin saber absolutamente nada del Mesías, envueltos en tinieblas y en sombras de muerte.

Para todos ellos, como para nosotros, el Niño ha nacido; pero no en todos ellos ha nacido, no todos ellos le han visto; que una tupida venda cubre sus ojos; que una noche, al parecer impenetrable, los rodea por todas partes, que unas viejas supersticiones y prevenciones enconadas y groseros errores los dominan.

¡Los infieles!... ¡Qué cuadro tan negro y qué sombras tan tristes se presentan a nuestras miradas, que resaltan de una manera más trágica, ante los vivos resplandores de estos días de Navidad. ¿Qué hacer? ¿Cómo disipar esas tinieblas y cómo llevar la luz a esos infelices? .El medio ordinario, como tantas veces se ha repetido, son las misiones, es la evangelización del mundo por medio de la palabra. .El Misionero es el instrumento dócil que se presta a esta gran obra, mejor diríamos, que se lanza generoso y resuelto, como Jesús Buen Pastor, en busca de las ovejas, que errantes marchan lejos del redil de la Iglesia. Y con el Misionero que marcha en las avanzadas debemos estar los católicos todos, para quienes y en quienes ya ha nacido Cristo.

¡Qué dulce es y qué consolador leer las relaciones de los Misioneros y ver que por centenares y millares llegan a su presencia los infieles, pidiendo el bautismo, buscando la verdad, ansiando la luz! El corazón se ensancha, palpita de emoción al saber que Jesús comienza a ser conocido y amado por otros muchos que hasta ahora vivían lejos de su casa. El alma se siente inundada de dulcedumbre al presenciar las escenas, frecuentemente repetidas, de la llegada de esas ovejas, buscando los pastos sabrosísimos y siempre deleitables que sólo se encuentran dentro de la Iglesia Católica.

Esto sí que para alabar a Dios y cantar sus magnificencias, pudiendo decir con sobrada razón que ya el EMMANUEL está en la tierra y su nombe es repetido hasta en los últimos confines del mundo. Así, al menos debe ser, pues tiene derecho a ser conocido y amado.

Católico que esto lees: dirige tu mirada al mundo de la gentilidad para ver detenidamente esos ¡mil doscientos millones! en los cuales aun no ha nacido Cristo. Pero que esa mirada compasiva vaya acompañadá

de la generosidad del corazón, elevando por ellos al cielo una plegaria. Es el mejor modo de cumplir con la caridad, según lo asegura Benedicto XV en su Encíclica Maximum illud: *"Todos los fieles que contribuyan, en la medida de sus fuerzas, a ilustrar a esos desgraciados, especialmente sosteniendo la obra de las misiones, habrán cumplido una de sus más importantes obligaciones, y dado a Dios uno de los más agradables testimonios de su gratitud por el don de la fe". Poco más adelante añade: "Cuando se trate de misiones, el precepto de la caridad reviste un carácter mucho más sagrado aún. No se trata ya solamente de disminuir las privaciones, la desnudez y el cortejo de los otros males que agobian a innumerables pueblos, sino también y sobre todo de arrancar esa muchedumbre de almas de la orgullosa tiranía del demonio para darles la libertad de los hijos de Dios".*



¡Madre Inmaculada! ¡Reina de las Misiones! ¡Salva a tus indiecitos!

No te olvides, lector amado, de tu aguinaldo para los indiecitos, y el mejor aguinaldo que puedes ofrecerles y que ellos más necesitan es el mismo Niño-Dios. Ruega por ellos; esa plegaria ante la cuna de Belén hará que el Divino Infante pronto sea para los infieles, como lo es para los católicos el Emmanuel, Dios con nosotros.

FR. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.
O. M. Cap.



FORJADOR DE RAZAS



EJOS del solar hispano,
donde crece el azahar,
en el suelo americano
su nido vino a formar.

Hizo un nido con sus plumas
en los brazos de la Cruz,
y en esta tierra de pumas
sus hijos vieron la luz.

Tras de los mares azules
nacieron de cara al sol;
de otro cielo bajo tules
se oyó el idioma español.

Y los hombres que guayares
sabían sólo tejer,
y fabricar los curares
para sus presas coger,

Empuñaron la mancera,
y su tierra fué un vergel,
y con la pluma ligera
hicieron sabio al papel.

Y en la lengua de Cervantes
entonaron un cantar
a los hispanos viandantes
que aquí hicieron su solar:

"Benditos los que vinieron
en el nombre del Señor
y con sus rutas tendieron
las veredas del amor.

"Bendito sea el camino
de la espada y del altar
y el alquimista que vino
nuestro cofre a platear.

"Bendecid al misionero
que nos vino a redimir,
y a la espada del guerrero
que cortaba nuestro huir.

"Bendecid al hombre sabio
con barbas de eternidad,
que defendió con su labio
el dercho y la igualdad.

"Bendecid al hombre hispano
de las razas redentor,
de todo color humano
el mejor blanqueador.

Fr. Cesáreo de Armellada.
Mis. Ap. Cap.



¡ADIOS MIS INDIOS!

A nuestro amado Vicario Apostólico, Mons. Fr. Constantino Gómez Villa, en prueba de veneración y cariño.

I

JAMAS habían estado tan bien tratados nuestros indiecitos, y tampoco jamás habían estado aparentemente tan contentos. ¡Qué algarabía en los ratos de recreo. . .! ¡Qué jolgorio cuando bajaban con sus azadones al trabajo. . .!

Y a los Padres Misioneros, que sólo sueñan con sus indios, se les caía la baba. . . al verlos tan felices, tan gorditos, tan. . . trastos. Aquéllos, al menos, no podrían fallarles. . .

Y se echaban las cuentas de la lechera: Pronto se harán hombres; les haremos su casita aseada y atractiva; les daremos su conuquito sembrado y todo lo necesario en un nuevo hogar para empezar a vivir. Entonces los casaremos, y en el cerro repicarán las campanas por la alegría de los primeros matrimonios. ¡Y será de ver lo linda que aparecerá la Misión, cuando empiecen a florecer al rededor de ella las pintorescas casitas de nuestros indios, formados por nosotros, criados en el temor de Dios, verdaderos cristianos prácticos, instruídos y amantes conscientes de su Dios y de su Patria. . .! Es bello compensar con pueblos sacados de las selvas, las defecciones de tantos otros, empeñados en volver a Cristo las espaldas. ¿Qué importan todos los sacrificios, mientras podamos abrigar la esperanza de ver el fruto. . .?

¡Pobres Misioneros! Lo único que no recordaban era el dicho: El cabrito siempre tira al monte. . .

* *
*

Era un día algo extraordinario en la Misión y el "menú" había estado a la altura de la solemnidad.

Durante la mesa se tocó precisamente esa tecla que tánto nos halaga: la extraordinaria animación que veníamos observando en nuestros indiecitos.

—Así da gusto dar los ojos por ellos, sentenció Fray Marino.

Y como había bastante fruta, el bueno del P. Alvaro se acordó de que obras son amores; y hecho todo una Marta, se levanta con una fuente llena de trozos de apetitosa papaya Cartagena, añadiendo muy solemne: LOS INDIECITOS SON LOS HIJOS QUE DIOS NOS HA DADO; Y NO HA DE HABER PADRE TAN CUIDADOSO DE SUS HIJOS, COMO NOSOTROS DE ELLOS.

Y del dicho al hecho. Coge muy ufano su cargamento de papaya, y con ella levantada, se encamina al comedor de los muchachos, relamiéndose de antemano por la sorpresa que les iba a proporcionar.

Pero, ¡oh decepción!, allí no encontró más que la mesa y los platos limpios.

Era la jaula; los pájaros habían volado.

Ante la novedad, el Padre quedó petrificado con la fuente en las manos, sin saber qué hacer con ella. Enseguida, fulminante, la idea de la fuga, clásica en la historia de las Misiones. Los muchachos se nos habían escapado. . .

Al darme la noticia, dejo la taza de café que tenía en los labios y, sin contar con nadie, sin prevención de ninguna clase, con solas las chinelas que tenía puestas, me echo cerro abajo, y de cuatro zancadas, ya estaba en el río.

Trato de echar al agua la falca. Imposible. Al bajar la marea, la falca había quedado en seco, y era preciso arrastrarla por tierra como cincuenta metros; pero pesaba mucho. ¿Qué hacer?

Un negrito inglés tenía en su casa una miniatura de curiara, de las que usan por estos caños para una sola persona y que manejan con un canalete de doble remo, una pluma, no medía más de dos metros, y se podía trasportar debajo del brazo como una guitarra andaluza.

—Bibiano, echa la curiara al agua.

Sale el negrito asustado: —Tú estás loco, Padre. ¿Tú quieres embarcarte en esta curiarita?...

—Ahora mismo, y tú conmigo de capitán.

—¡Ay, Padre, que te vas a ahogar!; yo sé nadar; pero ¿tú?...

—Yo también. Anda que tengo prisa.

Comprendo ahora que aquello era jugar con la vida, con noventa probabilidades de perder el juego. El P. Alvaro me dijo después que había sido una temeridad, que pudo costarnos cara. Pero bastante entendía yo de prudencias humanas en aquellos momentos. La única prudencia para mí era recuperar a los indiecitos, que se nos escapaban, y de no encontrar curiara me hubiera echado a nado.

Me torturaba el alma que los muchachos pudieran atravesar el río para el lado inglés, porque después ya no podíamos recuperarlos. Y como, al parecer, iban huyendo por el monte, mi intención era seguirlos por el río, observándolos e impedirles se echasen al agua para pasar la línea internacional. Ya desde allí pertenecen a Venezuela ambas orillas, y las autoridades nos ayudarían a recogerlos.

Embarcamos, pues, en la cáscara de nuez... Aquello era un milagro. Me acordaba del Profeta Eliseo, navegando sobre el manto de Elías, y de Jesús, caminando sobre las aguas. La curiara no se veía. Unicamente asomaba la puntita de la proa y de la popa; lo demás iba al ras del agua, que, en cuanto nos movíamos, la inundaba por completo, teniendo que ir achicando sin parar. ¿Habéis visto un palo flotante en el río, y encima dos ranitas acurrucadas? Así íbamos Fray Marino y el negrito, de cuclillas y enchumbados hasta la cintura. Mejor baño de asiento, ni soñarlo.

Nos desviamos del medio para evitar la corriente y el pequeño oleaje que levantaba el llenante de la marea, y nos arrimamos al lado inglés, oteando de continuo por entre los claros del enmarañado temichal y aplicando el oído a cada paso.

Con cierta precaución nos acercamos a un ranchito, escondido en el monte, donde vivía un indio Guaica, expulsado de la Misión "por uñas largas". Al vernos llegar el indio, salió hacia nosotros con una sonrisa sospechosa que a mí no me hacía ninguna gracia, porque antes le había visto descolgar un reluciente machete que traía en la mano. Por si acaso, ordené al negrito desviar la curiara de la orilla, para ponerme a salvo del machete del Guaica, y desde allí conversamos amigablemente:

—"Bajucay"! —Buenas tardes.

—¿"Sina obonoya, Bare"? —¿Qué te trae por aquí, Padre?

—"Tamatika ini saba naoae ine; uju nonaquitane". —He venido en busca de mamures para hacer mapires.

—"Tiarone tamatika ini equida; ote, naba amucubaya ini era" —Pero por aquí no hay mamures; allá en la orilla del río hay bastantes.

—¡"Ajá...! Yaquera. Diana, tacore". Ajá... Gracias. Adiós, pues.

—"Diana naría".—Adiós.

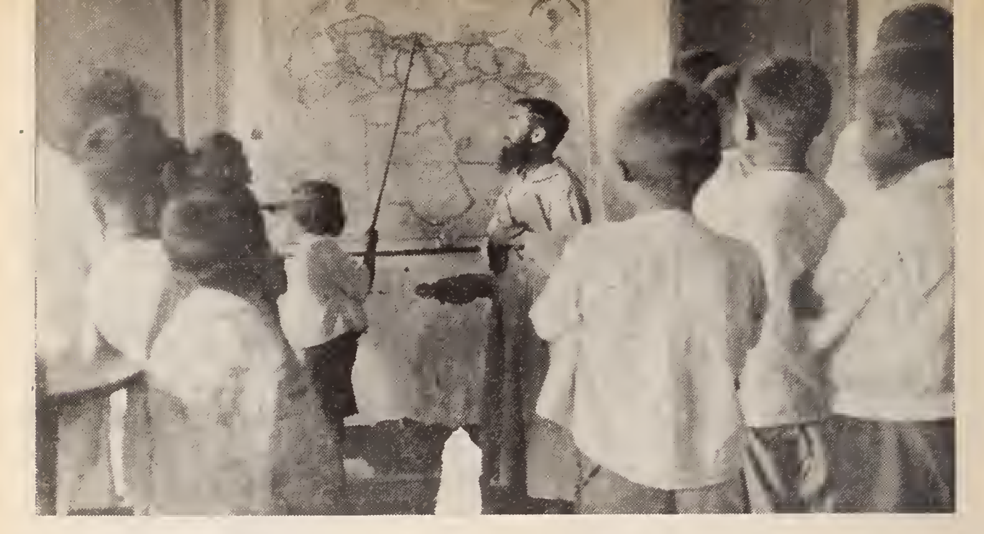
Poquito a poco y sin despegar los labios, continuamos observando las dos orillas, llegando después de media hora, a la ranchería de Corozaima, también del lado inglés. Aquí toda precaución era poca. Eran indios enemigos, y ya en otras ocasiones habían estado complicados en las fugas de los muchachos.

Nos preguntaron qué andábamos buscando, y, para despistarlos, les dije que explorábamos el terreno, porque pensábamos fundar allí otra Misión. Pasamos de largo como a cien metros y atravesamos hacia el lado de Venezuela.

En caso de que los indios intentasen pasar el río, éste sería sin duda el punto designado. No tenían más que dar un silbido, y estaba a su disposición una embarcación de los ingleses.

Salto al temichal y ordeno al negrito regresar a la Misión y avisar al Padre para que mande la falca con algunos hombres, pues yo estaba seguro que en aquella dirección venían los fugitivos.

Partió Bibiano. Yo quedé solito en el fondo de aquel temichal impresionante, infestado de jaguares y culebras de todas clases y tamaños, sin más defensa que Dios y mi Angel. Ni un triste machete había llevado conmigo para lo que pudiera ocurrir. Además estaba llenando la marea, y, como el terreno es anegadizo, si tardaba en llegar la falca, tendría que subirme a los árboles, como las gentes del diluvio.



No se limita la tarea del Misionero a enseñar al indio a labrar la tierra; ved a Fray Marino en una clase de Geografía del país.

Pero me animaba un deseo indecible de encontrar a mis indiecitos, y una fe en Dios, que traslada los montes.

Agazapado, como leopardo en acecho, sobre el raigón de una palma, esperaba verlos llegar de un momento a otro. Jamás he sentido como en aquellos momentos la emoción del Misionero. ¡Con qué naturalidad se elevaba mi alma a Dios...! ¡Con qué confianza filial llamaba en mi socorro a la Divina Pastora de las almas...!

Una hora pasé sin oír nada, hasta que un rumor lejano sacudió mis nervios como el latigazo de un temblador. El ruido se iba acentuando y aproximando por momentos; ya se distinguía claramente la algazara, las carcajadas y los golpes de machetes, con que se venían abriendo camino a través del intrincado bajumbal.

¡Eran ellos! Me lo decía el corazón a campanazos.

Pronto avisté a los que venían en vanguardia. Venían completamente desnudos, y uno de ellos traía en un hatijo la ropa de los demás.

Siempre pensé que vendrían hacia el río y me preparé para darles la gran sorpresa. Pero ellos, sin verme, pasaron por delante de mí con rumbo a la boca del Amacuro.

—¡Señor, que se me van...!

Dejo entonces mi escondrijo y echo a correr como un chigüire detrás de ellos. El más rezagado volvió la cabeza, y al verme a su espalda, dió un grito y soltó el hatijo de la ropa. En un cerrar de ojos, habían desaparecido, como manada de liebres espantadas por un disparo.

Yo seguía corriendo, corriendo y dando vueltas como un loco. Me hundía en el fango hasta las rodillas. No hacía más que correr. Pero ¿para dónde, Señor, si estaba completamente desorientado? Reflexioné, que seguir internándome en la selva, era ir a la muerte segura e inútil. El indio en el monte está en su centro; conoce todos sus secretos y ni el galgo le da alcance. Pero ¿yo? Tuve miedo de morir aquella noche en el monte. Por lo que, recogiendo como trofeo, el hatijo de los muchachos, traté de orientarme por mis huellas para volver al río. Pero había dado tantas vueltas, que las pisadas formaban un laberinto inextricable y en muchas partes ya la marea había anegado el terreno; por lo que se me hacía imposible salir de aquel atolladero. A pesar de todo, después de mil agonías, pude llegar a la orilla, y sobre unas raíces de mangle, esperé la llegada de la falca.

¿Cómo expresar la emoción de aquellos momentos inolvidables?...

Tenía grabado a fuego el cariño hacia aquellos infelices, por cuyo bienestar tanto habíamos trabajado y sufrido para hacerlos hombres y cristianos. Conservaba fresca también en la retina la visión netamente selvática que acababa de pasar delante de mis ojos. ¡Qué contraste...! Como si nunca hubieran oído una palabra de Dios ni de decencia humana.

Huye el indio del placer,
busca la incomodidad.
Si lo maltratan, se queda.
Si lo regalan, se va...

FRAY MARINO,
Mis. Apost. Capuchino.



P. Cayetano de Carrocera.
O. M. Cap.

X

La Casa-Misión de Araguaymujo y el P. Santos

(Continuación)

COMO recordarán nuestros lectores, nos hallamos en los principios de la fundación de Araguaimujo llevada a cabo por el P. Santos en marzo de 1925.

Uno de los primeros cuidados del misionero fundador fué preparar un buen cuadro de terreno para iniciar las labores agrícolas. Con este objeto presetáronse treinta y cuatro indígenas que con la mejor buena voluntad ofreciéronle su eficaz ayuda, sin más exigencias que el cotidiano sustento.

Dieron principio a la tala y desmonte con tanto entusiasmo y actividad que parecía libraban con la selva una descomunal batalla: tal era el ruido que hacían y los gritos que daban. El Capitán y los Fiscales, al frente de la cuadrilla, daban un bello ejemplo de laboriosidad a sus subordinados.

Pronto aquella tierra virgen recibió en sus entrañas los primeros granos de maíz; vino luego la siembra de plátanos, caña, arroz, yuca y batata, cuyos frutos asegurarán la manutención del misionero y de sus queridos indios.

La tierra por su parte mostróse espléndida y generosa en corresponder a

aquellos primeros esfuerzos hechos por su cultivo.

"El maíz nos fué de mucho provecho—dice el P. Santos,—pues no solamente se desayunaban con él los muchachos, hecho mazamorra,sino también nosotros, ya que no estábamos muy abastecidos, que se diga. Esto fué ya cuando llegó el P. Luis y cuando fuimos metiendo niños para la escuela. Las batatas eran tan buenas, que algunas pesaron más de dos kilos. Los plátanos vinieron a dar fruto en tiempo que escaseaban mucho en el Bajo Orinoco, de suerte que de muy lejos, hasta de Ciudad Bolívar, venían a que les vendiéramos. Mas no vendíamos, porque para entonces ya teníamos 21 niños, los cuales por más que comían no los acababan, de modo que fuera de hora les dábamos cambures en abundancia. La caña también se dió muy buena y en abundancia; de modo que nos proveía con exceso del dulce que necesitábamos para los indios y para nosotros".

La penuria de personal en la Misión del Caroní fué la causa de que nuestro misionero tuviese que permanecer solo en Araguaimujo desde el 13 de marzo en que llegó, hasta el 21 de mayo, víspera de la Ascensión del Señor, fecha en que le fué a acompañar el R. P. Luis de León, benemérito y veterano misionero, quien después de haber pasado largos años en las islas Carolinas y Marianas, vino a terminar su gloriosa carrera misional en Venezuela. El P. Santos lo esperaba con ansias, y por eso cuando desde la orilla del río—donde lavaba su propia ropa—divisó en lontananza una curiara grande con su toldo y en ella al anciano misionero con su blanca cabellera y luenga y plateada barba, le saltó de gozo el corazón, corrió a su encuentro y saludóle con verdadera efusión y alegría, "difícil de comprender—dice el P. Santos — para el que no sepa lo que es estar solo cuando se desea estar acompañado". Tristes y penosos debieron serle, en efecto, aquellos dos largos meses de soledad en medio de una selva virgen, sin más compañero que un indiecito llamado José. Ahora ya son dos los operarios evangélicos que compartirán las rudas tareas de la incipiente misión.



P. LUIS DE LEON, primer compañero del P. Santos en Araguaimujo.

El capital con que contó el P. Santos para los gastos de los primeros meses fueron seiscientos bolívares (Bs. 600,00) que le dejó el señor Obispo cuando se ausentara de Araguaimujo. El empleo de esa suma consta en el balance de cuentas que figura en la relación de nuestro misionero, varias veces citada.

"En estos dos primeros meses—son palabras del P. Santos—mi principal intento fué hacer siembras para lo venidero e instruirme lo más que pudiera en la lengua de los indios", para lo cual iba con frecuencia a los ranchos vecinos por una senda que había mandado le hicieran, ya que por entonces carecía aún de curiara.

Respecto al aprendizaje del guaraúno, repetidas veces se le oyó afirmar al ya difunto Monseñor Nistal, que no era obra del propio esfuerzo, sino que el Señor le había infundido su conocimiento. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que pronto se entendió perfectamente con los indígenas, y pudo predicarles desde entonces en su propia lengua las verdades de la religión cristiana. En cierta ocasión, explicando la doctrina a los indios de la ranchería de Cuamujo, una india le interrumpió en alta voz di-



Familia del indio Torres donde se hospedó el P. Santos mientras planeaba la fundación de Araguaimujo.

ciendo a los demás: "Todo lo que dice el Padre es verdad"; y es de advertir que les estaba explicando cómo la mentira es pecado, cosa que les llenaba de admiración, por cuanto ellos tienen por verdadera hazaña, digna de alabanza, el poder engañar a los demás.

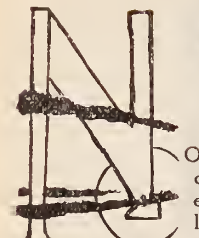
Aunque Dios le hubiese facilitado el aprendizaje de aquella lengua, hay que convenir que sus esfuerzos en aprenderla eran muy grandes. Donde quiera que se encontraba con algún criollo que dominaba el guarao o sabía algunas palabras, echaba mano de la libreta que siempre llevaba consigo, y con la mayor solicitud iba anotando las palabras nuevas y procuraba además aclarar las dudas que se le ofrecían. Se informaba igualmente de las costumbres de los indígenas, de sus jefes, lugar de sus rancherías, etc. Ya en las primeras excursiones apostódicas que hizo por los caños del Orinoco, pudo observarse su empeño en aprender el guarao. Una de las veces que estuvo en el pueblo de Curiapo, reunió a un grupo de personas conocedoras de dicho idioma, para que entre todas le ayudasen a traducir al guarao el Credo y el Padre Nuestro para enseñárselo a los indios.

IMPORTANTE

Rogamos muy encarecidamente a nuestros suscritores que, al cambiar de casa, tengan la bondad de comunicarlo a la Administración de la Revista, para enviársela al nuevo domicilio y facilitar el envío de la misma. De otra suerte no responderemos si se pierden o extravían los números. También suplicamos que si alguno no recibiere con regularidad la Revista nos lo comunique cuanto antes a nuestro Apartado de Correos 261. Caracas.

La Mujer y las Misiones

Discurso leído por su autora el Día Misional, por la Radio Caracas.



O falta quien clasifique la obra de la Propagación de la Fe entre las secundarias: una más en la lista de obras más o menos completadas por el catolicismo. Y no, no es así: es la empresa que está sobre todas: es la causa de Cristo, por la que El nació y murió; es la obra de la Iglesia, su razón de ser, su vida y su fin.

Fué como el testamento de Cristo el "Id y enseñad a todas las naciones". Lo dijo a sus apóstoles, —me diréis.— Y un cristiano ¿no debe ser un apóstol? ¿Es que todos no tenemos el deber, la obligación ineludible de trabajar a la medida de nuestras fuerzas para que el "venga a nos el tu reino" que millones de cristianos repiten a diario con tan sorprendente indiferencia sea un hecho real? ¿Para que la sangre que Cristo quiso derramar por nosotros fructifique plenamente?

Es cierto que la acción exterior ha de variar según las condiciones impuestas a cada uno de nosotros; pero el celo ha de ser siempre patrimonio de todos los creyentes.

Nadie es verdadero patriota si no se interesa por la prosperidad de su país, nadie es verdadero cristiano si le es indiferente el progreso del cristianismo en su patria, primero; en el mundo, después.

El celo es el esplendor de un gran pensamiento, es la llama de un gran amor, es el patriotismo de la fe.

Estas palabras que en un Día Misional dirijo a vosotros, mujeres de mi patria, sobre todo a vosotras, jóvenes católicas, quisiera sinceramente que os hagan entender que vosotras también, vosotras sobre todo, debéis asociaros a vuestro modo, como hermanas de misioneros, a los trabajos de apostolado y de Propagación de la Fe.

Hace cien años, una joven de Lyon, una mujer, conmovida por las necesidades de esos valientes soldados que se esparcen por el mundo en defensa de los intereses de Cristo, de su sangre derramada, creó la obra admirable de la Propagación de la Fe. Esta obra ha tomado tan milagroso incremento que hoy recubre el mundo entero. Y ¿será posible que en Venezuela, en esta tierra nuestra tan querida, entre las mujeres católicas a quienes estas palabras se dirigen, haya desaparecido la raza de Paulina Jericot? ¡Si quisiéramos!... Persuadámonos que nosotros podemos y debemos hacer algo.

Con un poco de fe en el alma y un poco de amor en el corazón nos será fácil comprenderlo. La fe nos dirá que nos ha sido dada para hacerla irradiar y resplandecer. El amor nos dirá que no hay tal sin celo, que éste hace al apóstol y que el apóstol ama a Dios lo bastante para darle almas y a éstas lo suficiente para derles a Dios. El mismo amor a nuestros misioneros nos hará comprender que no podemos contentarnos con verlos luchar como soldados sin hacer nada por ayudarlos. ¡Seamos soldados con ellos!

Se ha dicho que somos las mujeres "misioneras de la retaguardia". Falso. ¿Es que la muchacha de Lyon que fundó la otra Propagación de la Fe y Madame Estefanía Cottin y su hija, creadoras de la obra de San Pedro Apóstol, son figuras secundarias que no solamente van a sembrar el bien en los campos del paganismo, internándose donde el foco de la civilización es desconocido y, a la par del sacerdote, luchando, trabajando y sufriendo por las almas de Cristo dando al mundo las más sublimes lecciones de ideal, conmoviéndose ante ellas los creyentes, dando que pensar a los incrédulos y haciendo que los paganos se pasmen y se inclinen? Y ellos, los apóstoles de las avanzadas, ¡cuántas veces han admirado su temple y les han servido de ejemplo en medio de las fatigas del duro apostolado!

Pero apartándonos un poco de lo que significa esta legión valerosa de religiosas, pensemos en qué forma podemos ayudar, dentro de nuestro medio, a las misiones.

A la mujer venezolana, toda ternura y caridad, le pido que por un momento vuelva su corazón hacia tres puntos muy nuestros: Caroní, Orinoco y Alto Apure. Son los tres grupos misionales de Venezuela. Esos indios que allí viven, humanos, como nosotros, venezolanos, como nosotros, ¿no nos piden, cuando pensamos en ellos, ser también cristianos como nosotros?



El Dr. Araujo, nuestros Padres y el indio Benito a quien se refiere el P. Isaac en su relación.



A decir verdad, aquí se trabaja por las misiones, y se trabaja mucho. La mujer también tiene su vasto campo de apostolado; y a la que no tiene para esta causa ciento por ciento católica, su más mínimo aporte, sólo podríamos aducirle en su descargo una única razón: la ignorancia. El Día Misional tiende a deshacerla; le recuerda la obligación y le ofrece ocasión y medios de cumplirla.

Universalismo y catolicismo son dos palabras que marchan juntas, ya que la religión de Cristo ha de abarcar el mundo sin excepción de razas. La caridad que no va ungida de universalidad en sus fines, deja de serlo y se asfixia al imponerle límites. El egoísmo dentro de los fines católicos es una cosa absurda. Pero ni ha de calificarse egoísmo el que pretendamos iniciar la labor católica dentro de nuestro propio suelo, haciendo a la vez una auténtica labor de patria.

1º—**EN LOS TANTOS ROPEROS MISIONALES** que existen podemos empezar nuestro trabajo. Los hay en muchas partes. Y donde no los hay, ¿por qué no fundarlos? ¡Es algo tan fácil! ¿Qué mujer no hace un vestido? Y cuántas veces (lo digo juzgando a otras por mí) nos encontramos en el mayor de los fastidios, consumiéndonos en una ociosidad imperdonable, cuando esas horas podríamos pasarlas dando tantas puntadas para nuestros indios!

La costura misional: tenemos ya un punto para nuestro apostolado. Imaginemos el ajuar de bodas de una india hecho por nuestras propias manos!...

2º—**LOS SELLOS USADOS DE CORREO.** ¿A quién le es difícil recolectarlos? A menos que haya alguno atacado del mal de la filatelia, son muchos los que desprecian las estampillas usadas. Pidiendo hasta fastidiar, —si es que por las buenas no lo hacen,— que nos aporten esos deshechos de cada carta, contribuímos con otro punto a ayudar a las misiones.

Y a la madre venezolana ¿no le parece lindo inculcar en el corazón de su hijito, con ese amor que sólo ella sabe poner, el cariño a ese grupo de niños infieles, sin fe, sin casa, sin escuela, sin cariños y venezolanitos como él? ¿Y no le parece también fácil que con el amor que ella misma introduzca en el alma de su hijo por la causa misional, él se inscriba en la Santa Infancia?

3º—**ABONARSE A LOS BOLETINES MISIONALES** es también ayudar a la causa. ¿No compramos con mucha frecuencia, novelitas insulsas? ¿Qué provecho sacamos de ellas? Podemos muy bien contribuír, con una ínfima suscripción anual, al bien de nuestros indios por medio de un folleto que nos ponga en contacto con ellos, haciéndonos conocerlos más a fondo y estudiar su vida interesante y necesitada.

Y las limosnas! ¡Cuántas veces las damos al infeliz que las emplea en fines precisamente contrarios al mismo espíritu de la limosna!

Y la mujer afanosamente ocupada en sus tareas, la que para nada tiene tiempo aunque quisiera hacer mucho, tiene también su modo de cooperación, —nadie se escapa!— Esta, como la que vive del pequeño salario que percibe, puede rezar y ofrecer sus actos por el bien de la causa misional. Y todas las mujeres, unidas en bloque con un mismo fin, tomaremos parte activa en la lucha contra el paganismo y la barbarie.

Si un alma se pierde por culpa de nuestra falta de generosidad, si un misionero suspende su obra por falta de recursos que hubiéramos podido proporcionarle, contraemos una responsabilidad. En cambio de la fe que hemos recibido, contribuyamos a dar fe a otras almas con tanto derecho a ella como nosotros. Y la labor misional no solamente produce el bien en los infieles que por ella se convierten, sino que tiene también su doble efecto: eleva el nivel de la vida netamente cristiana de sus mismos cooperadores.

Seamos nosotras como aquellas mujeres que ayudaron a San Pablo en la difusión del Evangelio. Somos de la misma estirpe!

Aprendamos del gesto de una Isabel la Católica que aventuró su fortuna para sorprender en el océano impenetrable y tenebroso un continente que daría millones de nuevos cristianos y tras las estelas milagrosas de las tres caravelas hizo desfilar un ejército de misioneros.

Contribuyamos al reinado de Cristo trabajando por las misiones venezolanas, primero; por las del mundo entero, después.

La mujer venezolana tiene la palabra.

Catala Galli C.



★

GUARA GUARAO A MU NOTAJIAEYAMA

★

De cómo una garza chupó un ojo a un guarao de un picotazo

★

Salieron una vez dos indios jóvenes a pescar bagre.

Como de costumbre acomodaron en la curiara su equipo de pesca; el machete, el harpón, el anzuelo y el guaral.

Uno de ellos iba delante en la proa bogando y el otro sentado en la popa timoneando.

Después de navegar un largo rato encontraron una blanquísima garza que venia río abajo sentada en un "mosure" muy verde. Cuando la vieron de cerca dijo el indio que iba en la proa: ¡Ay, qué pájaro tan bueno!, voy a cogerlo.

El indio que iba en la popa arrimó la curiara a la orilla y su compañero se tiró al río. Iba nadando silenciosamente por debajo del agua hacia el medio del río. De cuando en cuando sacaba un poco la cabeza para ver cuánto distaba de la garza. Siguió nadando otro poco y cuando tropezó con las manos en el mosure sacó despacito la cabeza y abrió los ojos.

La garza creyendo que aquello que salía del agua era un pescado, le dió un picotazo tan fuerte en un ojo que se lo sacó. El indio alargó la mano para cogerla; pero ella levantó rápidamente su vuelo, dejando al indio burlado.

El pobre guarao, viéndose defraudado, sin garza y sin un ojo, volvió nadando a la orilla donde lo esperaba su compañero.

Como le daba pena que lo viera sin ojo, no lo miraba de frente, sino del lado del ojo sano. Por esa misma razón anduvo aquella mañana todo el tiempo con la cara vuelta de medio lado.

Esta actitud del indio extrañó mucho a su compañero, el cual empezó a sospechar lo que había ocurrido. Como no conseguía de ningún modo verle la cara de frente, deseando cerciorarse de la verdad, le dijo en tono sorpresivo: Mira cuñado, ahí viene otra curiara. Pero el indio tuerto, sin mirar para atrás respondió: Ya la veo.

Esto confirmó al otro en la sospecha, y después que anduvieron otro rato le dijo muy emocionado: Mira cuñado, ahí viene un vapor. El tuerto, sin volver la cara ni mirar a ningún lado le contestó: Ya lo veo.

El otro indio, al ver que ni para mirar un vapor volvía la cabeza, se convenció de lo ocurrido y dijo a su compañero: Ya sé lo que te pasó; la garza te sacó el ojo y no quieres que te lo vea. El otro, al verse descubierto, confesó su desgracia.

Por tonto te has quedado sin ojo, le increpó el compañero, pues sabes que de ese modo no se cogen las garzas y no tenías necesidad ninguna de ella.

Por eso los indios tienen mucho cuidado con los ojos, cuando van a coger pájaros de pico largo, para que no se los saquen.

NOTAS EXPLICATIVAS:

Este cuento (que puede ser una historia real) no por ser tan cortico deja de tener importancia como los otros.



Río arriba en frágil curiara los indios de las inmediaciones suben cada domingo en alegre romería a nuestra Misión a fin de visitar a sus pequeñitos.

Todos tienen su finalidad bien marcada.

Se llaman mosures a ciertas plantas acuáticas muy abundantes en estos caños del Orinoco, las cuales forman a veces verdaderas islas verdes flotantes. Los pájaros, pero sobre todo las garzas, gustan de posarse sobre esas plantas y bajan majestuosas río abajo, acechando los pescados.

Las garzas, podríamos llamarlas las cigüeñas blancas, pues son de la misma forma y tamaño, con un pico largo y muy agudo; pero sus plumas en vez de ser negras, son blancas como la nieve y finas como la seda, razón por la cual se han cotizado en algunas épocas, a precios muy altos en el mercado extranjero, para objetos de adorno.

Es probable que algún indio perdiese la vista, debido a una imprudencia parecida a la del cuento, y para evitar la repetición del caso, y para disfrutar de un rato de buen humor, cuentan estos episodios cuando están todos reunidos, en medio de grandes risotadas.

Como todo lo cuentan de un modo sumamente sugestivo, y muy conforme con su ambiente y con su imaginación, estas narraciones no se les borran nunca, y las tienen como norma de conducta en los casos semejantes que les ocurran.

(Prohibida la reproducción).

Admirados, atónitos ante una realidad que no comprenden, todos escuchan atentos las maravillas de la radio, por vez primera oídas en aquellas agrestes soledades.



HONROSA VISITA

Entre nosotros los Sres. Dr. A. M. Araujo, Médico Director del Hospital de "El Venao" (Campo Petrolero Standart), Mister Grey y el amable Sánchez, empleados de la Standart.

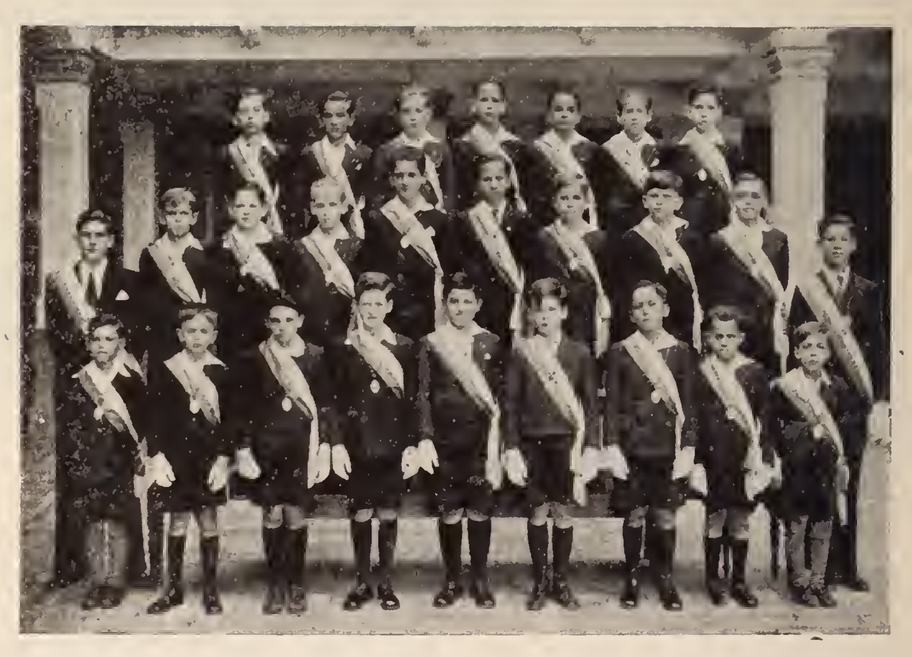
Tiempo ha que nuestra amistad con el infatigable patriota y distinguido Dr. Araujo, ha motivado días de alegría a nuestra querida Misión de Araguaimujo.

De turista por estos caños, conoció nuestra labor, y las ámplias miras de progreso patrio dejaron en su corazón imperecederas simpatías, plasmadas en una eficiente colaboración. En el campo petrolero, donde goza de merecidas distinciones, lo mismo que en Caracas entre altas personalidades de su amistad, no ha perdido ocasión para interesarles a todos en pro de nuestra Obra; y muchos y valiosos han sido igualmente los donativos personales que le debemos.

El pasado mes nos hizo su visita en compañía de los Sres. Grey y Sánchez. Para los guaraúnos el anuncio de tal visita es motivo sobrado de fiesta, primero, por la rareza de tales personajes en nuestra soledad, y segundo y principalmente porque dicen con ciencia sobradamente aprendida: "Algo nos trae el Dr. Araujo". Y este algo fué muy mucho para todos nosotros, en esta oportunidad. Fué nada menos que una hermosa radio de baterías, cosa jamás soñada ni vista por esta gente.

¿Qué impresión causó la radio entre nuestros indios? Vaya Ud. a adivinarlo. No ven discos, que ya ellos conocen; ni manivela ni aguja; allí hablan todos y a todos se oye. Hay música, noticias, cuentos, discursos, y... de todo el mundo, sin más medios que el aparatito y un alambre cuyos secretos desconocían, si no era el que el alambre sirve para encabar machetes. Ya saben algo más; hasta oyen mentar a los Misioneros las ondas hertzianas; que nuestra voz, como otro cualquier sonido, se transmite a lo lejos por el aire; se ha descubierto a sus ojos un mundo nuevo despertando su innata curiosidad como lo indica su extática presencia en el momento de la instalación hábilmente hecha por el amable Mister Grey, y lo asíduo de la multitud y lo reminora que es cada vez que se prende el aparato.

Coincidió tan gloriosa efemérides con la celebración del matrimonio de dos indígenas educados en nuestras Casas-Misión, oportunidad gratísima para que los Sres. Sánchez y Grey tomaran diversas vistas del acto religioso y social llevado a cabo en el corazón mismo de la selva, así como también diferentes motivos de nuestra vida lenta y callada pero no por eso menos eficiente en pro de la civilización y progreso de la Patria.



Forjadores de espíritu, los hijos de S. Juan B. de La Salle infunden el amor a las Misiones en sus discípulos. Un grupo de Pajes del Smo. de nuestra iglesia, educandos de los buenos Hermanos.

Dos días duró entre nosotros la grata permanencia de tan ilustres huéspedes, llevándose como recuerdo a uno de nuestros indiecitos más aventajados, el niño Benito Morales, para prepararle en su profesión médica a fin de que en día no lejano cuente la Misión con un practicante indígena tan necesario en estas tierras por la ausencia material y moral de todo.

Queremos manifestar desde estas líneas nuestra gratitud al Dr. Araujo y demás acompañantes, así como también a todos los lectores de Venezuela Misionera, que nuestros indiecitos están tristes porque se pasan temporadas sin poder oír la radio por falta de un motorcito de cargar la batería. Con frecuencia me dicen: Padre, consiga motorcito; a que contesto yo: Cuesta trescientos o cuatrocientos bolívares y aquí en el río no se pesca más que morocoto... tengan paciencia que quizá algún lector de "Venezuela Misionera" o entre varios nos lo regalen y entonces se nos harán menos tristes y penosas estas eterna noches a orillas del Orinoco...

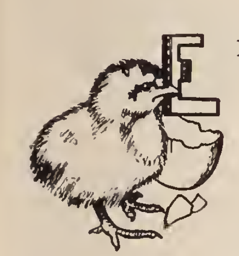
Fray Isaac de Mondreganes ,o. m. cap.
Mis. Apos. del Caroní

Misión de la Divina Pastora de Araguaimujo.

DE LAS ANTIGUAS MISIONES

EL PILAR DE CARUPANO

I



L Pilar es hoy una de las poblaciones más importantes del Estado Sucre. Su situación topográfica sobre una colina de forma cónica y rodeada de exuberante vegetación, es sumamente bella y pintoresca. Por su antigüedad ocupa el segundo lugar entre los pueblos fundados por los misioneros Capuchinos aragoneses. Bien se merece, pues, que le dediquemos este pequeño trabajo histórico.

Luego que los referidos misioneros fundaron a Santa María de los Angeles, que fué la primera de sus conversiones, trataron de proseguir sus espirituales conquistas, y el día 1º de mayo de 1662 dieron principio a una nueva misión, a la que, como buenos aragoneses, intitularon *Nuestra Señora del Pilar*. El lugar donde se fundó quedaba "en las cercanías de los Llanos de esta provincia", donde permaneció hasta el año 1674 en que fué destruída por los franceses unidos a los indios alzados. Contaba entonces "más de seiscientas almas", dice el P. Tauste.

Fué reedificada al año siguiente (1675) en el valle de Chupampar, muy remoto del antiguo sitio, de donde también se trasladó al valle de Chicauntar, por ser mal sano el referido Chupampar.

Fundó esta misión en los tres lugares mencionados el P. Fr. Felipe de Híjar, "varón verdaderamente apostólico—dice el P. Torrelosnegros—quien padeció inmensos trabajos en la reducción de estos indios, y abrumado por aquéllos se imposibilitó de tal manera que perdió la vista enteramente, pero no por eso dejó de continuar en catequizar e instruir a dichos indios, hasta que murió lleno de méritos".

Conservó este pueblo el carácter de misión hasta 1712, fecha en que se erigió en doctrina y se entregó al Ordinario, siendo administrado desde entonces por sacerdotes seculares hasta el año 1754, en que por haber sufrido mucho atraso, fué nuevamente entregado, junto con las demás doctrinas, a los Padres Misioneros. Esto afirma el P. Torrelosnegros, pero por lo que vamos a decir parece que dicha entrega se hizo algunos años más tarde.

Los libros parroquiales más antiguos del Pilar se conservan en el archivo de Santa Rosa de Carúpano, donde tuvimos el gusto de examinarlos en 1927, gracias a las facilidades que nos dió el Sr. Pbro. Rafael Llovera Solano, Cura Párroco de Santa Rosa y Vicario de Carúpano. Los expresados libros parroquiales (de bautismos, matrimonios y entierros) fueron comenzados el año 1734, y abarcan algunos hasta la guerra de la Independencia, siendo de lamentar que estén incompletos y muy maltratados. Con todo aun pudimos extraer de ellos los datos que damos a continuación.

A partir de 1734, fueron curas del Pilar: El Beneficiado don Juan Antonio Sánchez de Torres, desde el referido año hasta 1741, cuya última partida de bautismo es de 21 de noviembre, siguiendo luego la siguiente nota: "En veinte y siete de abril del año de 1748 entré a servir este curato de San Pedro y San Pablo del Rincón y de nuestra Sra. del Pilar, en propiedad, y por ser así verdad lo firmo en este pueblo del Pilar en dicho día, mes y año.—*Sebastián de Oliva*". El P. Oliva desempeñó el curato durante cuatro años, sucediéndole interinamente el Pbro. Silvestre Antonio Lezama, y después como Cura propietario, el Pbro. Juan Crisóstomo de la Carrera,

de 1753-1761. Por entonces se hicieron cargo nuevamente de la parroquia los Capuchinos, pues en 1762 firma ya las partidas, como "Cura por el Real Patronato de dicho pueblo", Fr. Félix de Caspe, quien continuó hasta 1765; vienen luego Fr. Alberto de Belmonte, Fr. Miguel de Fuentes, Fr. Agustín de Albalate, Fr. Matías de Aranda, Fr. Bernardo de Calanda, Fr. Matías de Aranda, segunda vez, Fr. Bernardo de Obón, Fr. Antonio de Fraga, Fr. Joaquín de Morata, Fr. Domingo de San Peregrín, Fr. Joaquín de Morata, segunda vez, Fr. Esteban de Pilarque, Fr. Pedro de Xelsa, Fr. José de Ricla, los cuales administraron esta parroquia sucesivamente hasta la guerra de emancipación, o sea durante unos cincuenta años.

El curato del Pilar figura como agregado del Rincón, lo cual indica que éste era de mayor importancia. En 1807 "Fr. Pedro de Xelsa, Religioso Capuchino de las Misiones de Aragón que evangelizan la palabra divina en esta Provincia de Cumaná, Cura Párroco de los Pueblos *Rincón* y *Pilar*, Jurisdicción de la Vicaría de Río Carives", expuso al Gobernador y Vice-Patrono Real que la parroquia del Rincón "tiene de agregado el Pueblo del *Pilar* sin poderlo servir como corresponde por su quebrantada salud, y ya por ser su Feligresía más que suficiente para erigirse en Parroquia separada, pues tiene sesenta Indios Tributarios con más de 260 almas, y con los españoles agregados unas ciento treinta Familias, con más de 580, produciendo estos suficientes Diezmos para mantener y sobradamente a su Cura sin perjuicio del Real Herario. Aunque dicho agregado solo dista de la Parroquia del Rincón dos leguas, pero son intransitables en el invierno por los continuados aguaceros, aguas detenidas..." En cuya virtud pide dicho misionero la erección de la parroquia del Pilar y su desmembración de la del Rincón. Acompañan a esta solicitud varias certificaciones que la corroboran, siendo la primera la del Cura Rector del "Puerto de Río Carives, Vicario Juez eclesiástico de su Jurisdicción de los Partidos de Tierra Firme", Bdo. Don Juan Bernardino Quintero, quien asegura que "la feligresía del Pueblo del Pilar, de Indios contribuyentes a la Rl. Corona, con el agregado de Españoles, etc. es de ochocientas almas, según la última matrícula eclesiástica..." Fecha 10 de julio de 1807. La segunda es de Don Casimiro... de Sucre, Corregidor, Justicia Mayor y Comandante de Armas del Departamento de San José de Areoquar, que afirma ser verdad lo que expone el P. Xelxa. La tercera, fechada en Cumaná el 13 de agosto del mismo año, es del Prefecto de las Misiones, Fr. Francisco de Foscalanda, quien también apoya dicha desmembración. Ignoramos si al fin se llevó a cabo por entonces la erección de la parroquia del Pilar.

(Continuará).

Fr. Cayetano de Carrocera.
O. M. Cap.

CARTAS Y DONATIVOS

San José de Amacuro 30 de junio de 1939.—R. P. Director de la revista Venezuela Misionera Caracas Yo te escribo esta cartita con mucho cariño y saludo en nombre de todas las niñas de esta Misión. Nosotras vimos cartas de las niñas en la revista. Encima de la revista estaba un indio y un escudo de nuestro Padre San Francisco y un ángel, nosotras gustó mucho y queremos tu pongas también en revista carta y fotografía que mandamos para ti y que mande para ver nosotras porque Hermanas tiene miedo que rompamos nosotras y dejan poquito ver, y dicen que quiere encuadernar, nosotras queremos leer mucho y mirar fotografía y su reverencia mande también suya fotografía. Indio ese que está en la puerta se llama Trino es hermano de Elba que está aquí en Misión sacó fotografía en fuente y fuente encontró P. Basilio cuando un día se perdió un cochino y fue niños abuscar cochino por el monte con machete partió muchos palos grandes y vió entonces fuente que salía agua fresca pura, no como bebemos del río que era azul, entonces Trino salió en fotografía que sacó P. Alvaro.

Ahora, Padre, dormitorio y clase nuevo ya, nosotras duerme en él, las Hnas tiene también celda con nosotras, estamos contentas porque mucho fresco hay y sol también y entra luz mucha de noche, cuando la luna grande, parece que venga acoger a nosotras y tapamos bien con cobija, nosotras reimos, no llega luna nunca, está quietita en el cielo. Tenemos Vigencita chiquita de la Santisima Virgen con altarcito pone flores y velitas, para nosotras rezar y cantar ala Virgen, un Crucifijo también hay y cuadro de Simón Bolívar, también hay mapa aprender ríos y pueblos.

Mas nada. Los PP. buenos gracias a Dios, las Madres Hnas y todas también estamos bien. Saludo con mucho gusto y te quiero para el cielo. La bendición para estas indiecitas.

Regina Arazuri.

—

No dirán mis lectores que está tan mal esta cartita de la niña Regina. Yo se la agradezco mucho. Díganle a las Hermanas que les presten su Revista, pero la han de cuidar para que no se estropée. Para los Padres y Hermanas cariñosos saludos y para los niños y niñas de la Misión una bendición muy grande y que el Niñito Jesús os traiga muchas cosas buenas en las Navidades.

—

San José de Amacuro 7 de junio de 1939. Caracas Muy queridísima Señorita Teresa Sucre y amiguita mia. Yote escribo esta carta con mucho gusto Yote Saludo en Nombre de todas las niñas nosotras estamos triste por que queda tres Hermana y Yote quiero conocelte querida amiga si tiene tiempo mandame un Retrato de Vds. Resen mucho por las Hermanas para que sea buena y nosotras también. Nosotras somos pobresita notenemos cosita para mandaros pero si tenemos echo de moriche unos cosita mandan para Vds. nosotras estamos con tenta en la Misión por que es-

tamos con Jesucristo en la Tierra. Un día yremos abel austedes cuando va la Madre Marcelina pero la Madre tiene miedo la barra por eso no quiere ir las otras Hermanas no tiene miedo soro miedo soro la Madre tien miedo no tengo tiempo para escribirte mucho. Cuando vien las Hermana manda Retrato Vds. quiero belte Yote quiero conoselte. Mandame pasador del pero bonito y pulchera de plata. Nada mas. La bendición Señorita Teresa.

Onésima Miranda.

—

San José de Amacuro 10 de junio 1939. R. M. Gloria de Pamplona Araguaimujo. Querida Madre: Yo les escrivo porque se murió mi hermanita Aurelia yo me quedé solita ahora con las Hermanas son hermanita. Aurelia quería morir se comía cosas malas tierra mucha, ella dijo a M Bernardina i tambien se inchó muchas veses ella estaba en chinchorro y cuidaban muy bien. La H. María Pastora puso mucha inyecciones porque Aurelia ensuciaban mucho yo jugaba con ella y cuidaba lo que ella quería. Ella se confesó muchas beses y recibió a Jesús en chinchorro. A las 12 dijo que llamara a la M. Marcelina y Hermana que ella moría y cuando rezamos todo y H Pastora puso indiciones ella murio dijo que yo rezara por ella y juera buena y dijo que rezaran todas al P. Santos yo tengo oficio de capilla M. Bernardina enseña como debo hacer y yo aprendo hacer visita a Jesús y me acuerdo de mi hermanita y de todas para pedir a Jesús por todas. Recuerda Madre Salvadora y a las Hermanas. Bendiga a su hijita Asunción Arizmendi. Madre Marcelina me dio una cadenita y un crucifijo bonito.



Niña Rafaelita Gallard

En acción de gracias a Sta. Teresita del Niño Jesús por haberme oído mi súplica concediéndome la salud, le envío esta limosna a las Misiones, como lo ofrecí. M. Camargo, Bs. 10. Josefina de García Carías de Maracaibo envía también sus Bs. 5 para la Misión. La familia Pérez Guerrero de Caracas, Bs. 20 para la Misión de Caroní. Las alumnas de Segundo grado del Colegio San Antonio de Caracas, Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de María Celina España. El Primer Grado del mismo Colegio, Bs. 5 para el bautizo de una niña que se llame María Auxiliadora Bertorelli. Del mismo Colegio, Bs. 25 para el bautizo de cinco indiecitos con los nombres de Mariano Tirado, Jesús María, José Briceño y Andrés Arévalo. La niña Rafaelita Gallardo envía su velo y su corona de Primera Comunión. La Sra. María Mercedes de Toledo Trujillo una bicicleta para la Gran Sabana y la Sra .Clotilde de Arvelo ha regalado la lámpara que alumbrará ante el Sagrario del incipiente Seminario para el clero indígena de la misión.

A todos estos entusiastas Misioneros la gratitud más grande y que cuenten con las diarias oraciones de los Padres, las Hermanas y los indios.

Fr. A. María.
Capuchino.

BIBLIOGRAFIA

"MISCELANEA", de mis treinta y cinco años de Misionero del Caquetá y Putumayo, por Fray Jacinto M. de Quito, Misionero Capuchino. Primera parte. Editorial "Aguila". Bogotá. 1938.

He aquí un opúsculo que por derecho propio debe figurar en las Bibliotecas de Misionología. Poco a poco échase de ver en él la austera figura y regias hazañas del Enviado de Dios, del Misionero, que en pro de su ideal adopta las más heroicas determinaciones, sacrifica su posición, su porvenir y su tranquilidad, logrando, después de vencer no pequeños obstáculos, el triunfo definitivo de sus ensueños y anhelos para bien de las almas y de la Iglesia.

Habíamos leído ya en artículos publicados en la "Revista de Misiones" los relatos y observaciones del Padre Jacinto de Quito, referentes al Caquetá y Putumayo, donde trabajó durante más de un tercio de siglo; pero el presente trabajo tiene el mérito indiscutible, entre otros, de ofrecernos los diferentes artículos reunidos y elegantemente editados en cortos capítulos, ilustrados con interesantes gráficas, que hace más amena su lectura.

Felicitamos de todo corazón a nuestro Hermano de Hábito y recomendamos vivamente su trabajo a cuantos simpaticen con la ardua labor misionera.

Los pedidos al autor.

X. o. m. cap.

TORRE DE MARFIL.—Novelitas y Narraciones, por Margarita Rivas Sosa. Prólogo de Enrique Oliver.—Editorial Elite. Caracas, 1939.

—

En 176 páginas, presenta Margarita Rivas Sosa variados ejemplares del pensil moral del cristianismo; cuya belleza y perfume arroban el alma, con el relato de hechos unas veces históricos y otras fingidos, pero moldeados en la realidad viviente. Y todos ellos de un sabor a cielo, que parecen frutos arrancados del árbol de la santidad; para que el mundo materialista de nuestros días guste el manjar divino de lo sobrenatural, el único que da fuerza al espíritu y le lleva a realizar hechos heróicos, nacidos espontáneamente cuantas veces el deber lo pide.

Admira en esta Obra la fluidez de expresión que con tanta naturalidad brota de la pluma de quien, poco tiempo ha, hizo por primera vez su aparición en el campo literario, y esto mismo disculpa ciertos giros gramaticales, celajes imperceptibles que no afean la hermosura del conjunto.

Tiene habilidad para reproducir en el papel los opuestos caracteres de cada uno de sus personajes, y no desconoce el método introspectivo que la psicología experimental señala como útil al éxito del historiador y novelista: penetrar **"dentro de la piel"** del personaje y reconcentrarse en él para mejor conocerle.

Fr. V. de S. M.



PRIMICIAS DE UN SEMINARIO DE CHINA

Los Padres Dominicos españoles empezaron la construcción del Seminario de Lochiahsiang, en el Vicariato apostólico de Funing, el año 1932. Debido a las constantes incursiones comunistas y a las contínuas revueltas políticas, varias veces han tenido que cambiar de domicilio los alumnos seminaristas. El año 1934 tuvieron que refugiarse en el Vicariato de Fochow, donde Monseñor Aguirre los acogió paternalmente.

Uno de dichos alumnos tomó el hábito dominicano y actualmente sigue sus estudios en Roma. Siete de los mismos recibieron recientemente el sagrado presbiterado, de manos de su Excelencia Monseñor Labarador.

Tanto la ceremonia de la ordenación como las primeras Misas, resultaron de una solemnidad sin precedentes. Uno de ellos celebró por primera vez el Santo Sacrificio en su pueblo natal. Coincidió la primera misa con la bendición del templo pa-

rroquial reconstruído. La población entera salió al puerto a recibir a su paisano recién ordenado y al Vicario Apostólico que lo acompañaba.

Los Misioneros Dominicos y el Vicariato de Funing están de plácemes por haber logrado uno de los más altos ideales que pretende la Santa Sede en los terrenos de Misión: La formasión de clero indígena.

LAS MISIONES Y LOS LEPROSOS

Tokio. Una de las mejores leproserías del Japón es la de Koyama, fundada por el misionero católico P. Tastenwide el año 1888.

Dió comienzos con cinco enfermos; a los pocos años aumentó el número, a pesar de la miseria y de la pobreza, hasta completar medio centenar. Actualmente los pacientes son 133, no teniendo otro recurso que la beneficencia privada y pública. Las colonias japonesas en Europa, lo mismo que los cristianos del lugar, mandan sus contínuas limosnas.

La Emperatriz-madre es la bienhechora más insigne. Durante su reinado mandaba frecuentemente a los enfermos toda clase de regalos, compadecida de sus sufrimientos.

El 22 de mayo se celebraron las fiestas del quincuagésimo aniversario de su fundación, con asistencia del Obispo de Yokoama, el cual después de la Misa Pontificial, confirmó a varios leprosos.

El lugar que ocupa la leprosería es de lo más bello y pintoresco. Los muchachos, luciendo sus camisetas uniformadas, juegan al balón. Hay una pequeña orquesta. Las personas mayores desarrollan toda clase de industrias y de cultivos. Un sacerdote, con la sotana modestamente recogida, dirige sus trabajos y sus juegos.

¡Es la religión católica endulzando aquel rincón, donde habitan los leprosos!

EXPEDICION CIENTIFICA DE UN MISIONERO

El R. P. Dutilly, Oblato de María Inmaculada, misionero explorador distinguido, que, en viaje de estudios, ha recorrido detenidamente las regiones árticas del norte canadiense, publicará una nueva obra, en breve, en colaboración con varios especialistas americanos y euopeos.

Actualmente realiza una nueva expedición en la goleta *"Le Nouveau Quebec"*, costeada por varios admiradores. Le acompañan diversas personalidades del campo científico: El catedrático Gardner, de la universidad de Montreal, el profesor O'Neil, de la universidad catílica de Washington y el monje benedictino Dom Maximiliano del colegio San Vicente de Letrope.

La expedición avanzará por las costas del nuevo vicariato apostólico de la Bahía de James, y hará estudios geológicos, geográficos, biológicos, etc., de regiones casi desconocidas.

La expedición la patrocina la Universidad de Washington, junto con la Provincia Canadiense de los Oblatos.

Todo el instrumental que usará el P. Dutilly le ha sido regalado por la señora Bernier, esposa del célebre explorador del polo.

VISITA APOSTOLICA A LAS MISIONES DEL EXTREMO NORTE DEL CANADA

Monseñor Antoniutti, delegado Apostólico del Canadá, inició el 4 de julio pasado un gran viaje de varios millares de kolómetros, a través de todos los territorios misioneros del extremo norte canadiense. El delegado apostólico, en quince días de excursiones apostólicas, llegó al Océano ártico. En la Capilla de Cristo Rey, la más apartada de todas, celebró la Santa Misa en una capilla de hielo, utilizando un cáliz, regalo de Pío XI

La mayor parte de estos viajes los realiza en avión. De esta manera excursiones que a los primeros misioneros les costaba tres meses de trabajos, las hace él an elgunas horas.

CONDUCTA ADMIRABLE DE LOS NEOFITOS DEL CONGO BELGA

Durante la enfermedad del P. Geling, superior de la Misión de Aba, los neófitos dieron pruebas de su arraigada fé cristiana y de aprecio por su padre y pastor. Todos los apreciaban inmensamente; hasta los mismos descarriados, ya que uno de ellos mandó celebrar una misa por la salud del Padre enfermo.

Conducta admirable y digna de ejemplo es la que observan los neófitos de la misión de Essebi. De los 7.000 fieles que componen esa ejemplar cristiandad *solamente viven en concubinato dos,* y uno ya se dispone a salir de ese lamentable estado.

Igualmente, los 1.000 cristianos que componen la Misión de Luma, se portan en todo muy cristianamente. Muchos que se tienen por cristianos y viven en países civilizados, se avergonzarán, sin duda, al comparar su vida escandalosa con la honestidad de costumbres de estos neo-cristianos del Congo Belga.

CURSILLOS DE MEDICINA PARA MISIONEROS

El Instituto Médico-Misionero de Wurzburgo, inauguró en julio el XVI Cursillo de iniciación médica, destinado a los evangelizadores que actúan en regiones apartadas, que carecen de personal sanitario. De este modo podrán intervenir en casos de urgencia.

El número de alumnos pertenecientes a varias Congregaciones religiosas y matriculados en dichos cursillos es considerable. Las lecciones corren a cargo de médicos del citado instituto; disertarán asimismo varios especialistas. Durante la última semana se explicarán las enfermedades tropicales.

Indice general de "Venezuela Misionera" Año 1939

EDITORIALES

En el pórtico 4
El Papa de las Misiones 34
Copiosa Redención 58
Mons. Diego A. Nistal 82
Cruzada Misional 110, 137 165
Insistiendo 193
Alocución del Consejo Nacional Venezolano 222
Lecciones de la experiencia 249
Dios con nosotros 277

POESIAS

El adiós del misionero 8
A los misioneros del Caroní 21
Mi Pastora 38
A la memoria de Pío XI 43
Arrullos de paloma 60
Adiós 84
Luz en la selva 112
El misionero 140
Misión 168
Excelsior 196
El día de las misiones 224
Tristeza del misionero 252
Forjador de razas 280

CUENTOS Y NARRACIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

Páginas 44, 71, 89, 121, 148, 176, 198, 243, 266 291

HISTORIA DE UN GRAN MISIONERO

Páginas 10, 40, 62, 86, 118, 146, 174, 201, 236, 261 285

VIÑETAS MISIONALES

La primera víctima 23
La bomba del capuchino 24
Muerte y resurrección 53
El se reía y yo lloraba 54
Otra vez en la barra 69
Piedras al río 70
Canaime, canaime 93
Hoy sí comemos carne 94
El alma del capiruco blanco 124
Que me ahogo! 152
Así son los indios 173
Su Providencia 207

FLORES Y ESPINAS

Al lector 114
Por tierras de la Guayana 143
Pesca del guarao 170 208
En el avispero 226 254
¡Adiós, mis indios! 281

DE LAS ANTIGUAS MISIONES

San Antonio de Maturín 76
Historia de unas alhajas 95
Cumanacoa y sus recuerdos misionales 129
Santa María de los Angeles 181
El Pilar de Carúpano 295

VARIOS

Honrosa distinción 7
Bendición que agradecemos 14
Excursión por la Gran Sabana 16, 50, 66 100
Declaración oficial 19
Discurso del Excmo. Sr. Arturo C. Alvarez, Obispo de Calabozo . . 22
Mons. Constantino Gómez Villa . . 27
El Consejo Misional de la OO. PP. MM. 36
Paternal Bendición 37
Dirección General de las OO. MM. PP. 47
Del lejano Oriente 125
Saludo y bendición 126
Nuestro Recuerdo 127
Romanticismo entre los indios . . . 179
Siguiendo sus huellas 183
Mirando hacia el Avila 155
Por Dios y por la Patria 205
Primera Visita Pastoral de Mons. Gómez Villa 211
Misión del Alto Apure 230
Volcán de amores 232
Una Institución misionera venezolana 240
Tributo obligado 257
Correspondencia misional, 62, 97 153
La Mujer y las Misiones 288

CARTAS Y DONATIVOS

Páginas 25, 49, 74, 104, 131, 158, 186, 214, 273 297

CRONICA MISIONAL

Páginas 30, 55, 79, 107, 135, 163, 189, 217 300

BIBLIOGRAFIA

Páginas 80, 246, 276. 299

GRABADOS

Mons. Gómez Villa, Portada Nº 1
Pío XI. 6
Mons. Centoz. 7
Hermanos del P. Santos de Abelgas 12
Pbro. Fuentes Figueroa. 19
P. Dionisio, o. m. cap. 23
P. Luis de León. 24
Recuerdo de la Consagración de Mons. Gómez Villa 27
Rvmo. P. Donato de Welle, Portada Nº 2.
Pío XI. 33
Gran Sabana. 46
Niña Ana Sofía. 49
Grupo de indios de Araguaimujo con el P. Luis de León. 52
P. Nicolás de Cármenes. 54
Primeros matrimonios de indígenas 56
Paisaje de Araguaimujo. Portada Nº 3.
Araguaimujo (inundaciones). . . . 59
Gran Sabana. 65
Isabelita y sus hermanos. 74
Iglesia de S. Antonio de Maturín 76 77
Mons. Diego A. Nistal. Portada Nº 4
Ultimo retrato de Mons. Nistal. . . . 83
Mons. Nistal en Araguaimujo. . . . 87
Id. con las indias. 91
Alhajas de Maturín. 95
Inundaciones del Orinoco. 98
Jorge, Ligia y María Matheus. . . . 104
Francisco José y Andrea Luisa Zufiaurre. 105
Palma de moriche. Portada Nº 5.
Indios de Mariusa. 116
Araguaimujo; Capilla y casas inundadas. 122
Matheus Enanikal. 125
Mons. Mejía. 126
Hna. Magdalena Sofía. 127
Cumanacoa, templo. 129 130
Dianora Otamendi, Luisa Elena, Manolito y su hermana, Pedrito 132. 133
Gobernador y señora de Nabasanuca. Portada Nº 6.
Misión de Amacuro, Indios. . . . 139
PP. Santos, Angel y Fray Rogelio 147
Indios de San José de Amacuro trabajando la tierra. 149
Directiva de la Cruz Roja del Colegio María Auxiliadora (El Tocuyo). 150
Primer matrimonio de Araguaimujo 156
Niños Luis A. Rafael, Sylvia, Mariela L. Rosa, y María, Cecilia M. Guillermina, F. B. 158, 159, 160. 161
Fray Saturnino de Bustillos. Portada Nº 7.
Indios guaraúnos. 171
Guasdualito (PP. Dominicos). . . . 175
Maracaibo; niños del Catecismo Valles Fríos. 177
Indias de Araguaimujo. 179
Colegio del Pilar de Maracaibo, Primera Comunión. 184
Ropero de idem. 187
Hermanas de la Gran Sabana. Portada Nº 8.
Misión de Amacuro. 199
Directiva del Ropero Misional de Maracaibo. 203
PP. Victorino de S. M. y Félix de V. 205
Niñas Carmen M. Beln, G. María O. 209
Niños Ada y Ricardo Casart, Bernardo R. 215 216
San Francisco con la ovejita. Portada Nº 9.
Jesucristo con los Apóstoles en un campo de trigo. 231
Una india con sus dos hijitos (Gran Sabana). 227
Indios Piaroas del Alto Orinoco (PP. Salesianos). 230
Volcán de amores (San Francisco con sus religiosos). 232
Hermanas: Clemencia, San Gabriel y Trinidad. 237
P. Calixto González. 240
Rda. Madre San José. 241
Rda. Madre Isabel de San Francisco, fundadora. 241
Hermanos Pérez Guerrero. 244
Santuario Nacional de Santa Teresita. Portada Nº 10.
Indios preparándose para la pesca 255
Santuario Santa Teresita (reducido) 257
Iglesia parroquial de Atures (Alto Orinoco) PP. Salesianos. . . . 260
Alumnas del Colegio "María Auxiliadora" de El Tocuyo. 263
"Colegio Superior de Niñas" de Caracas. 265
P. Cesáreo con un grupo de niñas de la Gran Sabana. 270
Omar José Navarro. 274
Ana Estervina León D.. 274
Junior Amado García 275
Nacimiento de Jesús. Portada Nº 11.
La Inmaculada. 279
Rafaelita Gallardo. 290
Fray Marino enseñando a los indios 284
P. Luis de León. 286
Familia del indio Torres. 287
Misioneros con el Dr. Araujo. . . . 289
Navegando por el río. 292
De la Visita del Dr. Araujo. 293
Pajes del Santísimo del Colegio "De La Salle". 294

Colección de 5 tomos
de 1.939 a 1.943 de la
colección del Dr Francisco Quijano
propiedad de Alejandro Rodríguez A.

Alejandro Rodríguez

30-5-80.-

